

ACTO SEGUNDO.

LA REVELACION.

La misma decoracion del primer acto.

ESCENA I

D. ALVARO Y SANCHO sentados.

D. ALVARO

¿Con qué tú eres, Fernando,
El rendido adorador,
De quien vive desdeñando
Esa jóven el amor?
¿El que se ha hecho llamar
De D. Carlos con el nombre,
El que se hace pasar
Aquí como hijo de un hombre
Pobre?

SANCHO

Perdon, padre mío,
La quiero tanto, la adoro,
Sufriendo con su desvío
Hace ya un año que lloro.
Sin alcanzar que sus ojos
Se hayan fijado en mi frente,

Sin que de sus labios rojos
Brote una palabra ardiente,
Su imágen pura y amante,
Desde el dia en que la ví,
No me deja un solo instante;
Sin cesar la llevo aquí.

(Señalando el corazon.)

Mi salud se ha quebrantado,
No por la sangre perdida,
Sí, por el amor sagrado
Que en mi corazon se anida.
Por ese amor que me abraza,
Por ese amor que me hiere,
Que mis placeres arraza
Y sin esperanza muere.

D. ALVARO

¿Y ella.....

SANCHO

Solo me ha ofrecido
El cariño de una hermana;
Nada alcanzar he podido
En vano mi amor se afana
Otro mortal venturoso
Es dueño de su mirada.

D. ALVARO

Que olvides pronto es forzoso
A esa jóven desdichada

SANCHO

¿Olvidarla!..... el corozon

Me habeis de arrancar primero.

D. ALVARO

¿No es bastante á tu pasión
Mi ruego, pues, lastimero?

SANCHO

Nadie podrá, perdonad,
Hacer que deje de amarla.

(Parándose.)

Alvaro se arroja á sus piés descubriéndose el pecho.

D. ALVARO

Herid aquí, por piedad,
Si no podeis olvidarla.

SANCHO

¡Ah! ¡padre!.....

D. ALVARO.....

No sois mi hijo,
Cómo os lo he hecho creer.

SANCHO

(¿Será verdad lo que dijo?)
¿Quién es.....?

D. ALVARO

Lo vais á saber:
Sois hijo de Alfonso Onceno
Y de Leonor de Guzman.

SANCHO

¡Cielos!!

D. ALVARO

Escuchad sereno
Las frases que á heriros van.
Vos sois D. Sancho el infante
Y Edelina es..... ¡vuestra hermana!

SANCHO

¡Dios mío!

D. ALVARO

De ser su amante
Perded la esperanza vana.

SANCHO

Decidme por compasión,
Por cuanto ameis en el mundo
¿Quién me roba el corazón
Que adoro?

D. ALVARO.

Enrique segundo.

SANCHO

¡Ah! ¡ya mi razón se estrella

(Se deja caer en un banco.)

Mi cerebro se estravía:
El mi hermano, también ella!
¡Huerfano y noble en un día!
En dudas mil me despeño
Se hunde la tierra en que estoy
(¡Oh! me parece que soy
Presa de espantoso sueño!)
Levantaos conde; ese velo

(Alvaro se levanta.)

Que mi nacimiento envuelve
 Arrañad porque de duelo
 La sangre en mis venas hierve.
 Habla, decidme, por qué
 Edelina y yo ignoramos
 Ese nombre.....

D. ALVARO

Os lo diré.

SANCHO

(Que por desgracia heredamos.)

D. ALVARO

(¡Ahora por la vez primera
 Renuevo tan cruel herida!)
 Cuando nacisteis ya era
 Vuestra madre perseguida;
 La reina Doña María,
 A los hijos de Leonor,
 Por todas partes hacia
 Buscar, con ciego furor.
 Conmovido vuestro padre
 Con sigilo me llamó,
 Y por vuestra noble madre
 Que os salvara me rogó;
 Os recibí: me bastaba
 Fuerais hijo de Leonor,
 De la que tanto adoraba;
 (Del ídolo de mi amor.)

SANCHO

¿Tú la has amado?

D. ALVARO

Si, sí;
 Cási con idolatría;
 Ella creció junto á mí.....
 No la olvido un solo día;
 La amé desde que mis ojos
 Miraron la luz primera,
 La voz de sus lábios rojos
 Será mi ilusion postrera.
 El primer latido ella
 Arrancó á mi corazon,
 Que era su mirada bella
 Del cielo la irradiacion.
 Sin esperanza la amaba
 Porque ella tranquila, ufana
 Mi grande pasion pagaba
 Con la ternura de hermana.
 D. Sancho, ¡cuánto he sufrido
 Cuando he tenido que ver,
 Que otro encender ha podido
 El pecho de esa mujer!
 Cuando velando su sueño
 Por orden de vuestro padre,
 Miraba amante y risueño
 El rostro de vuestra madre.
 Y sus lábios que prolijos
 Al despertar preguntaban
 Por vuestro padre y sus hijos,
 A quien su sueño velaban,
 Sentimientos ya no estraños

En mi corazón sentía
 ¡De una pasión de veinte años
 Que sofocar no podía!

SANCHO

¡Pobre mártir como yo,
 Dios os premiará en el cielo!

D. ALVARO

De ese ángel no me quedó
 Mas que un recuerdo en el suelo.
 Oid, voy á continuar
 La historia que interrumpí:
 Os hice luego educar,
 Y un nombre supuesto os di.
 Al amparo de mi techo
 Quedásteis, y yo á buscar
 Volví por camino estrecho
 El sitio de Gibraltar.
 Durante el sitio, nació
 Edelina, y al momento
 Vuestro padre me mandó
 Sacarla del campamento.
 Sálvala, conde, me dijo,
 Apenas nacido había,
 Sálvala como á mi hijo
 Porque su vida es la mía.
 De mi anciana madre luego
 La puse bajo el cuidado
 Y sin encontrar sosiego
 Me volví desesperado.
 A las once de la noche

Penetré en el campamento,
 La flor cerrado su broche
 Dormía en alas del viento.
 Columpiada en azul claro,
 Limpia brillaba la luna,
 Cual un luminoso faro,
 Sin una nube importuna.
 La soldadecza velaba
 Junto á encendidas hogueras:
 Algo triste se notaba
 En el campo: las praderas
 Atravezando llegué
 Del rey á las tiendas reales
 Y espirando entre sus males
 En su lecho le encontré.
 A sus piés arrodillados
 Estaban vuestros hermanos
 Ya mirándole extraviados,
 Ya alzando al cielo las manos;
 Y detras de los tapices,
 Cual rosa que ajó el turbion,
 La mejilla sin matices,
 Triste lloraba Leonor.
 Al mirarme el moribundo
 Me preguntó por sus hijos,
 Y á D. Enrique segundo
 Dirigió sus ojos fijos.
 Con acento entrecortado
 A D. Pedro le donó
 El cetro de su reinado
 Y entre mis brazos murió.

SANCHO

¡Ay! de su postrer mirada
Solo Enrique ha sido dueño;
Para los dos ¡nada, nada!

D. ALVARO

De la tristeza en el ceño
Sus exequias celebraron,
A ese recuerdo me arredro;
Poco despues proclamaron
Rey de Castilla á D. Pedro.
La noche en que coronaban
Sus sienes por régia ley
A vuestra madre apresaban
Los ballesteros del rey.
Audiencia del soberano
En vano sollicité;
En aquel pecho inhumano
Tan solo repulsa hallè.
Murió mi madre de pena
En tanto léjos de mí,
Con mi alma de dolor llena
De nuevo á Leon volví.
Ya viuda Doña Isabel
Me fijé en ella, no en vano,
Y de su puerta al dintel
Llevó á Edelina mi mano,
En tanto Doña Maria,
Llena de ciego furor,
Hizo conducir un dia
A Talabera á Leonor.

En una cárcel oscura
Pasó la infeliz diez meses,
El cáliz de la amargura
Apurando hasta las heces.
Mas yo que la amaba tanto
Léjos de ella me moría,
Cual muere del cisne el canto
Si falta la luz del dia.
Los instantes eran siglos:
Tanto la ausencia exaspera,
Que arrostrando mil peligros
Me dirijí á Talabera.
Al llegar á la prision
Miré un inmenso gentío;
De temor el corazon
Saltaba en el pecho mio.
Al fin penetré ¡Dios mío!
Sentí acabarse mi vida:
¡Ya muerta en el mármol frío
Estaba Leonor tendida!

SANCHO

¡Qué horror!!

D. ALVARO

Cinco puñaladas
Su blanco pecho tenia,
Todas sus formas heladas,
La roja sangre envolvía.
La miraba D. Enrique,
De rodillas á su lado,

Su dolor no hallaba dique,
 Su rostro estaba mudado.
 La diadema de su frente
 Acababa de quitar
 Y á su corazon doliente
 La llevaba sin cesar.
 Al verme gritó iracundo
 Y arrojándose en mis brazos
 Me dijo: «al dolor profundo
 "Tengo el alma hecha pedazos.
 "Desde Asturias he venido
 "Su cara vida á salvar,
 "Alvaro, y no he conseguido
 "Mas que verla agonizar.
 "Ella me dió esta diadema
 "Que su cabeza ceñía:
 "La mirada aun me quema
 "Que al morir fijó en la mía.
 "Sus manos de nieve pura
 "Entre mis manos se helaron
 "Y hablándome con ternura
 "Sus lábios ¡ay! se cerraron."

SANCHO

¡Ah! la maldicion del cielo

(Parándose.)

Caiga, Enrique, sobre tí!
 Todo has gozado en el suelo,
 Todo me has quitado à mí.
 Las miradas de mi padre

En su lecho de dolor;
 Las caricias de mi madre,
 Y de Edelina, el amor.

D. ALVARO

Calmaos.

SANCHO

Conde, continuad.
 Quiero escuchad esa historia
 Hasta el fin.

D. ALVARO

Mas procurad
 Retenerla en la memoria.
 A Enrique logré arrancar
 De aquel sitio, y al momento
 Sus huestes hizo aprestar
 De la venganza sediento.
 Vos sabeis, cuanto duró
 Esa lucha encarnizada;
 Y como Enrique triunfó
 Pasando al rey con su espada,
 Que vuestra sangre y la mia
 Por su causa se ha vertido,
 Miétras la infanta crecía
 Sepultada en el olvido.

SANCHO

¡Triste relato! es preciso
 Salvar la honra de Edelina:
 Ponerme hoy al frente quizo
 De Dios la mano divina.

Se ha extraviado su razón
Desde que partió ¡Dios mío!
El causa su desvario,
El mata su corazón.
Recojedla, y una prueba
Que su nacimiento explique
Arroje ese amor que lleva
A ser criminal à Enrique.

D. ALVARO

¡Ah! no la tengo señor!

SANCHO

¿Qué decís ?

D. ALVARO

Alfonso Onceno,
Solo se fiaba en mi honor,
A tal situación ageno.

SANCHO

¡Oh! la suerte nos persigue
Recojedla pronto Alvaro;
Mientras un aliento abrigue,
Guardaré su honor, avaro.

D. ALVARO

Al momento el pergamino,
D. Sancho, voy á traer.

(Sale por la izquierda.)

SANCHO

¡Como sombra en tu camino
Enrique, me has de tener!

ESCENA II

SANCHO.

SANCHO

¡Horroroso misterio! denso velo
Largo tiempo á mis ojos te ocultó;
¿Para llenar mi corazón de duelo
Por qué una mano al fin te descorrió?
El arcano funesto que guardabas
Mejor me fuera nunca conocer,
O que el veneno y hiel que alimentabas
Me hicieran compasivos perecer.
De la triste miseria en las cadenas
Mas valiera encontrarme opreso ya
Que saber que circula por mis venas
La règia sangre que á matarme vá.
¡Ella mi hermana! sueño me parece,
Delirio de mi ardiente corazón;
Como una sombra al imposible crece
El fuego abrasador de mi pasión.
Esa palabra "hermana" me asesina
Hace mi pecho con dolor latir,
Seca mi corazón y le domina,
Y me hace la esperanza maldecir.
Fué nuestro arrullo el sufrimiento helado
¡Desventurados hijos de Leonor!